

La voz: experiencias agroecológicas

Georgina Hernández; Gerardo Camacho Molina; Apolinar Saldaña; Juan Martínez Lovato; María Eugenia Matías Mondragón; María de Jesús Vergara Alba; Claudia Patricia Álvarez Martínez; Juan Michell León García; Paola Gómez; Tania Lara García; Yólotli Narváez; Luis A. Bracamontes Nájera; Omar Garibay; Ricardo Juárez; Natalia Meztli Ochoa Manrique; Alonso Gutiérrez Navarro.

Agroecología. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México.

Se ha creído que las escuelas han sido neutrales frente a los problemas sociales, y realmente no ha habido tal neutralidad. En la actualidad la academia, le ha estado sirviendo consciente o inconscientemente, de modo explícito o implícito al régimen que ha prevalecido en el país. Se ha caracterizado por formar estudiantes individualistas cuyo objetivo de vida es: “ser el mejor y nada más”. Los estudiantes se vuelven externos a una sociedad y naturalizamos de este modo la indiferencia a las diversas situaciones que nos rodean y acontecen día a día. En este sentido quienes participamos en la optativa de Agroecología, hemos renunciado a este esquema de concebir a los sujetos de la academia, como simuladores de vida.¹

Consideramos que la Agroecología es más que una disciplina, es prácticas y saberes, movimientos sociales, y ciencia. La optativa de Agroecología es un espacio donde se genera el diálogo, la crítica constructiva y la reflexión. Estos aspectos, han sido pilares en el proceso de la construcción de la clase como un espacio de transformación social y educativa. Desarrollamos este proyecto con el objetivo de incluir a otras voces en un diálogo que necesitaba salir del aula y vincularnos con la sociedad.

Para lograrlo, decidimos buscar voces de sujetos sociales que, a través de su trabajo cotidiano, se desenvuelven en un proceso de transformación-acción, construyendo espacios de esperanza. Las voces fueron recopiladas a través de entrevistas a participantes de experiencias de la Colonia Roma (CDMX), San Nicolás Totoloapan (CDMX), Cuetzalan (Pue.) y Zautla (Pue.). Cada uno con contextos específicos y diferentes como los sociales, familiares, ambientales, económicos, políticos, culturales, etc.

Al sistematizar estas experiencias reivindicamos la voz, la palabra y al sujeto, no pretendemos reinterpretar ni robarnos la interlocución de estos procesos colectivos, cooperativas y proyectos. Buscamos exponer sus historias, causas, obstáculos, aciertos, perspectivas a futuro, siendo el resultado de este proyecto la generación de un espacio de diálogo entre la ciencia y la sociedad.

¹ *Simuladores de vida*, son sujetos sociales que se vuelven externos a una sociedad

Huerto Roma Verde

Después del derrumbe y posterior demolición del Centro Urbano Presidente Juárez CUP, al fracturarse en el terremoto de 1985, el entonces director del ISSSTE, el Dr. Alejandro Carrillo Castro, declaró “no se construirán ahí nuevos edificios y en su lugar *haremos espacios verdes como un homenaje*”. De esta forma el espacio quedó inhabitado 27 años, hasta que en el 2012 surge Huerto Roma Verde (HRV) a partir de una iniciativa de vecinos y organizaciones, encabezada por La Cuadra Provoca Ciudad A.C., con el “objetivo de recuperar un espacio para la comunidad, un espacio que se encontraba en abandono y deterioro...”

Así, HRV, intenta generar un Modelo Integral de Regeneración Urbana para la ciudad de México basado en el bienestar comunitario, la permacultura, y el desarrollo sustentable, el cual es aplicado a espacios locales para impactar de manera positiva en el medio ambiente y el desarrollo social y económico. Este desarrollo explora 7 temas esenciales: recuperación del vínculo con la naturaleza en la ciudad, salud integral y preventiva, habitabilidad sustentable, organización y participación comunitaria, modelos de economía solidaria, desarrollo de tecnología adecuada y cultura resiliente-educación apropiada.

Desde ese entonces hasta ahora, HRV ha logrado crecer a partir de “la articulación social que generó, y sigue generando”. Hoy en día, HRV ha logrado articularse y apoyar más a cien proyectos con diferentes Asociaciones Civiles, ONGs, instituciones gubernamentales, grupos de jóvenes, grupos de la tercera edad, colectivos artísticos, grupos vulnerables, y empresas con un compromiso social a favor del cuidado y regeneración del medio ambiente.

El 25 de mayo, del 2016, se entrevistó a **Georgina Hernández**. Ella nos compartió las actividades que desempeña en el huerto como coordinadora; así como sus reflexiones y



opiniones al participar en este proyecto. Georgina nos comentó que ella, al ser parte de la coordinación general del proyecto, coordina y revisa las actividades que se llevan a cabo en el espacio. Georgina nos explicó el porqué de vincularse con un proyecto como HRV:

“esta asociación civil se me hizo muy importante, porque

está abriendo conciencia sobre temáticas que mucha gente en la ciudad ni siquiera saben que existen. [...] En el huerto, nosotros estamos trabajando para producir hortalizas de manera orgánica, y no sólo producirlas, sino enseñarle a la gente que lo haga y que beneficios tiene que ellos produzcan sus propias hortalizas. Estamos promoviendo el no uso de químicos, que todo [los procesos] sea de una manera natural para mitigar el impacto ambiental [...] Enseñarle a la gente que aunque vive en la ciudad tiene la oportunidad de estar en contacto con la naturaleza”.

Georgina creció en la Ciudad de México y estudió Biología. Siempre le interesó la producción de plantas de ornato u hortalizas; y fue así, que se involucró en espacios relacionados a la siembra de plantas. Georgina nos comenta que su experiencia con proyectos parecidos HRV comenzó en Siempre Verde. A partir de su trayectoria, ella nos explica el vínculo que observa de la academia con los proyectos urbanos:

“algo que he estado notando, es que a veces lo científico, o lo académico como dicen, está muy desligado de estos temas sociales. Mucha gente que lleva proyectos son ingenieros, son arquitectos, son de otras profesiones que tal vez a primera vista diría “no tiene nada que ver nada con la ecología, con la sustentabilidad, con la permacultura”. A mi me sorprende que esté tan *desligado*, cuando creo que para que esto pudiera crecer se le tendría que dar un peso más académico o científico; que sí hay proyectos, pero son menos”.

A pesar de la poca participación académica, Georgina nos comentó que en Huerto Roma Verde se conjuga los conocimientos científicos con los conocimientos empíricos. Un ejemplo de ello, es el uso de prácticas ecológicas, que atiende *el recurso del suelo* por medio de un manejo agroecológico y un seguimiento químico, de esta forma se asegura la calidad de los suelos. En relación a la aplicación de técnicas tradicionales, Georgina nos comenta que se ve reflejada por la rotación de cultivos, el uso de ollas de barro para filtrar agua (Ollita sol®) y a futuro se planea el manejo de los cultivos con relación al ciclo lunar.

Durante la entrevista Georgina expresó la importancia personal de vincular proyectos de agricultura urbana con movimientos sociales. Propone abordar dicha relación desde una visión de *comercio, implicaciones culturales y los sistemas de redes* entre proyectos.

“que este lugar se replique en otros lados. [...] generar redes, hay proyectos o huertos más chiquitos, si se hace una red, la gente puede conocer y asistir y saber que ahí también pueden aprender [...] que sea un movimiento que no está de moda por el boom de lo verde, sino que *trascienda*”.

Desde la experiencia de Georgina, entendemos que HRV pretende fomentar la creación de huertos, tanto de hortalizas como de plantas aromáticas y generar conciencia social. Donde la reflexión no sólo aborde temas sobre la agricultura urbana, sino también sobre otros temas ambientales urbanos, como la reapropiación de espacios inútiles.

“Nos enfocamos en huertos urbanos, queremos fomentarlo en la ciudad, para que las personas sepan que en su balcón, en la azotea o en el patio puedan cultivar en su casa. [...] El HRV *hace conciencia social*, trabaja agricultura orgánica, o urbana, y cultura ambiental, tiene un gatario, conejos, gallinas, con la intención de recordar a las personas que estos animales también son seres vivos”.



En este espacio también, hay un intercambio cultural entre voluntarios y profesionales con perfiles y actividades muy distintas. Sin embargo el voluntariado sólo viene en su tiempo libre, no es muy constante. Georgina manifiesta que la inconsistencia del voluntariado si afecta, ya que gran parte del trabajo es realizado por ellos. A pesar de esto, Georgina comenta que los pocos voluntarios que son constantes *fungen como líderes*, por lo que llegan a ser claves para que se realicen las actividades. Los voluntarios que llegan a asumir esta responsabilidad, podrían ser capaces de generar y realizar nuevas propuestas, sin embargo dependen mucho del personal y el tiempo que se le dedique.

“[además] a pesar de que tenemos un plan general de lo que más o menos hay que hacer, la gente siempre busca que *les digan* o que *alguien esté ahí liderando*”.

Respecto a la producción que establece HRV, Georgina nos cuenta que

“no es tan constante pues no hay suficiente recurso humano para mantenerla, y lo mismo sucede con la composta.[...] así que las ventas recaen más en las flores y los productos disponibles al momento”.

Además de la venta de hortalizas, HRV se sustenta de talleres, donaciones, bazares, etc. Sin embargo, reconocen que una de las dificultades es que no hay un flujo constante de recursos, tanto económicos como laborales para mantener un espacio tan grande. A pesar de las dificultades, en los últimos meses aumentó la infraestructura del espacio; se incorporó la geodésica y se reorganizó el huerto.

También, Georgina expone las dificultades a las que se presenta HRV ante los factores climáticos de la Ciudad de México.

“A pesar de haber clima templado, nos ayuda a la producción. Pero la granizada de hace unas semanas nos dio en la torre, rompió nuestras plantas de kale, nos quedamos sin flores, las begonias quedaron pelonas, [también] los malvones”.

A futuro ellos visualizan una producción de una tonelada en 500 metros cuadrados, para abastecer a vecinos y a algunos restaurantes. Además, quieren que más gente se involucre con el proyecto, y que *la conexión* con la naturaleza se restablezca. También esperan que este proyecto se replique en otras delegaciones y ciudades, así como *crear redes* con proyectos parecidos.

“Que la gente sepa que *vivimos de la naturaleza*, que vuelva esta conexión de nuevo”

Georgina nos comparte lo siguiente:

“Al público en general, que se acerquen a conocer [ya que] no es un tema de gente rica, ni [gente] que no tiene otra cosa que hacer, más que preocuparse por el planeta” .

“A los profesionistas, el que realicen una labor social o [el que] quieras vincular tu trabajo con este tipo de asociaciones, no demeritan tu trabajo, aunque no te puedan remunerar como tú quisieras, ayudas a la sociedad; que es [ya] gran parte de por qué uno se hace profesional.”

“Nuestra experiencia”



Para el enfoque que ha tenido nuestro trabajo reconocemos en HRV dos aspectos importantes: el primero es la recuperación y apropiación de un espacio “ocioso”, donde se pueden realizar diversas actividades de forma colectiva, y por otra parte, la implementación de la agricultura como una estrategia que se vincula con esta actividad, para que busca que la gente recupere y decida sobre un espacio público.

Este proyecto presenta una producción de alimentos limitada por el contexto urbano, la mano de obra y los recursos económicos que sostienen al proyecto. En este sentido HRV es un proyecto que aborda la “economía solidaria y redes de comercio justo” tangencialmente, ya que su producción orgánica no está sobrevalorada (no imponen un precio elevado) y los recursos se quedan dentro del proyecto. Sin embargo no busca de fondo una reflexión profunda de cómo liberarse del modelo de producción-dinero, ni las relaciones de consumo en la ciudad.

No nos queda claro que tanto se están tomando en cuenta otras voces para la construcción y transformación de HRV. Percibimos que la construcción podría estar dándose sólo por una parte de los miembros del proyecto. Durante las entrevistas notamos que las diferentes personas con quienes hablamos no comparten un horizonte común. Consideramos que el horizonte político dentro de los proyectos colectivos es crítico, ya que eso define las acciones y la fuerza del proyecto.

Con respecto a la difusión de proyectos similares y la replicación de espacios como HRV, ellos se consideran como un ejemplo rentable/viable para que las personas ciudadanas creen sus propios huertos, y se deslinden del sistema producción-mercado. No obstante pensamos que HRV no puede ser un modelo replicable en su totalidad, debido a que surge de una realidad y contexto diferente a la de otras ciudades y lugares, por tanto, pensamos que no están considerando el potencial de otros espacios. Sin embargo, el proyecto ha logrado modificar su medio físico y posiblemente ha generado la reflexión individual.



En cuanto al desarrollo práctico del término de permacultura, HRV aborda mayormente el concepto desde una parte técnica. Es decir, sólo considerando la relación con el medio ambiente pero dejando de lado los aspectos de transformación social. Esta es una situación



de mercantilización de conceptos donde sí hay una diferencia en la forma en la se piensa el proyecto respecto a la manera en la que se realiza la praxis. Nosotros consideramos que es importante que la *praxis* nos define, más allá de las etiquetas o conceptos que asumimos.

Reconocemos la apropiación del espacio ocioso y su modificación hacia uno que sea propicio para replantar el tejido social.

Contacto:

<http://huertoromaverde.org/>

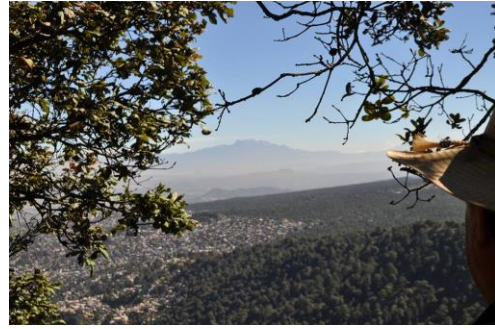
<https://www.facebook.com/huertoromaverde/>



Xochimancas S.P.R. de R.L.

Los Xochimancas se definen como “una organización campesina, de nexos familiares entre sus miembros, que ha sobrevivido cultural y territorialmente al avance de la mancha urbana utilizando prácticas orgánicas en todos sus procesos”.

La organización se sitúa en el Ejido de San Nicolás Totolapan en el Valle de Chichicápatl, entre las delegaciones Magdalena Contreras y Tlalpan, en la periferia de la Ciudad de México.



En sus inicios, Xochimancas estaba conformado por dos ejidatarios y, posteriormente, se consolidaron como una Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada (S.P.R. de R.L.) en el 2005. En este mismo año, la SPR obtuvo certificación de producción orgánica por medio de OCIA (filial alemana de certificadoras).

La producción orgánica que comercializan los Xochimancas se enfoca en jitomate y fresa, productos lácteos (leche, yogurt, quesos y mantequilla), así como lombricomposta y biofertilizantes. En menor escala siembran cebolla, chiles, brócoli, pepino, chile poblano, pimiento y distintas hortalizas para autoconsumo.

Durante sus procesos de producción orgánica, cuidan el origen y calidad de los insumos que emplean. Las vacas criadas por la organización son alimentadas con forrajes producidos en la región, biosilos y bloques nutricionales. Los residuos producidos por estos animales (heces fecales), son reciclados en la elaboración de lombricomposta, bocashi y supermagro; estos productos se emplean en la nutrición del suelo en el que cultivan. El proceso de nutrir los suelos lo consideran importante en el control de plagas, de esta forma retoman el conocimiento de las interacciones ecológicas y su repercusión en el desarrollo de sus cultivos.

El 13 de mayo del 2016, **Gerardo Camacho Molina** nos compartió su proceso personal y colectivo dentro del proyecto de los Xochimancas. Gerardo es campesino, originario de San Nicolás Totolapan. Él ha heredado el oficio y la tradición de su familia. Gerardo explica la situación acerca de la tenencia de la tierra y sus implicaciones:

“el ejido es un invento del neoliberalismo, lo que existió antes fue la organización comunal, ejido fue más a modo del capitalismo. Y el ejido en este lugar ahora, en la Ciudad de México, se ha pervertido mucho y es una elite en las comunidades porque son muy pocos en una comunidad de 10,000 habitantes o un poco menos, somos 365 ejidatarios, y ese número no va a crecer y tampoco crece la tierra ni la



parcela ni nada pero la gente sí. [...] Sí sigue habiendo la asamblea, no como idealmente uno quisiera: como ese ente que se enfrenta ante la problemática de la defensa de la tierra. No es así desgraciadamente, y a veces no sirve mucho para defendernos de proyectos, de urbanización”.

Con regularidad en el Ejido de San Nicolás Totolapan han ocurrido atropellos ambientales, y las autoridades se han deslindado de ellos, a lo que Gerardo opina:

“aquí donde se captura carbono y se produce oxígeno, aquí en este ejido se cometen los delitos ambientales, más escandalosos [...]. Yo fui parte del comisariado ejidal hace como 3 años e hicimos denuncia por tira de cascajo proveniente de la supervía [...] se vino a tirar, acá 8,000 camiones de 16m² de cascajo. Gerardo [su hijo] estuvo en esa cuestión de la denuncia, estuvimos ahí; ¿Saben que logramos hacer?, nada, ni siquiera la destitución de un director [...] la impunidad total”.

Posteriormente, Gerardo nos comparte su aprendizaje, dentro del proceso de los Xochimancas, con el cual asume como campesino, y como parte del ecosistema, dice:

“tratamos de *ser parte del ecosistema*; nos consideramos parte del ecosistema, incluso como campesinos. Sé que estoy inmerso en un ecosistema frágil, en la maltrecha ciudad de México [...] ya está colapsando en muchos aspectos, y más en este aspecto de la agricultura. Sé que si esto colapsa, y el ecosistema desaparece yo desaparezo junto con él, porque que soy parte de, soy campesino. Nosotros hacemos esa agricultura, tratamos de copiar los procesos naturales, en cuanto a su eficiencia, en cuanto a su no impacto, en cuanto a su belleza. Es muy burdo lo que hacemos pero así lo tratamos de hacer”.



Gerardo en un inicio usaba agroquímicos, posteriormente se sumergió en prácticas orgánicas al concebir a la tierra como el eje que debe ser priorizado en el agroecosistema, explicándolo de la siguiente forma:

“nos metimos a la agricultura orgánica, ya que vimos que la agricultura convencional no redituaba. [...] La principal cosa que se tiene que cuidar, ya que la planta es algo resultante de la tierra, nosotros sabemos que si el suelo no está bien nutrido, si no está vivo, si no está rico, si no es diverso, no produce bien, no fertilizamos nunca a la planta *sino nutrimos la tierra*”.

Por otra parte, como sujeto de un proceso colectivo, Gerardo posiciona a la agricultura orgánica como una forma de resistencia y a sí mismo como un guerrillero de la agricultura pues él se describe:

“[...] trato de hacerle la guerra al sistema sin armas, algún día a lo mejor las tomaremos [...] no hay nada más beligerante, para el sistema, que ser independiente. *Si tú no dependes del sistema para comprar tus insumos, para producir tu alimento, para generar tu autonomía, para generar tu salud, para dar salud a tu ecosistema, entonces eres un guerrillero de alguna manera. Tú le haces la guerra al sistema. No hay nada más beligerante que eso, ser independiente [...]* uno entiende la agricultura de esa manera, tratando de entender el suelo, no aplicamos recetas”.



Para explicarnos la manera en la que ellos están haciéndoles la guerra al sistema, Gerardo nos explica su forma de labrar medianamente intensiva:

“ [...] la técnica que usamos en un cultivo es el riego por goteo y una cama biointensiva que tiene mucho bocashi, lombricomposta, harina de rocas, el cuidado necesario de la planta con cierta productividad, no usamos semillas mejoradas ni transgénicos. También, aplicamos las tres Ms: microorganismos, minerales y materia orgánica. Lo que nosotros hacemos es una oferta de microorganismos benéficos a partir de la generación de biofertilizantes que están propiciando la propagación de microorganismos, sabemos que juegan un papel importante, sabemos que hay microorganismos que enferman las plantas pero sabemos que hay microorganismos que controlan esos patógenos. A partir de la diversidad microbiana nos manejamos, la cuestión del suelo es una cuestión viva, y sólo lo vivo produce vida. En el suelo nosotros interpretamos que se da el milagro de la

transmutación de los minerales, es decir de la parte inanimada a la animada, la planta”,

Gerardo nos especificó que se realizan monocultivo de fresa y jitomate. Rotan, y da una pausa a las plantas enfermas (corta el follaje, saca la raíz y las lava, las llena de harina de roca, las mete en la cámara fría para simular el invierno, además re-nutre el suelo), así la planta rebrota y es más productiva. También, en algunos cultivos siembran barreras de plantas aromáticas, atrayentes de polinizadores y repelentes de organismos que pueden resultar malignos o benéficos para las plantas. Así mismo, utiliza una olla de acumulación de agua y pozos de infiltración de agua de lluvia para riego, con el objetivo de amortiguar el establecimiento de los invernaderos.

El conocimiento que Gerardo tiene sobre varias técnicas de reciclado de “desechos”, lo aplica con el fin de minimizar la cantidad de insumos necesarios para su producción. Preparan biofertilizantes, como los lixiviados de lombricomposta y supermagro de segunda generación (estiércol de vaca, polvo de rocas, leche o suero, melaza y calabaza de Castilla). Se ayuda de entomopatógenos (por ejemplo, *Metarhizium*) para reducir los depredadores “plagas”. Mantiene un establo de vacas, una zona de ordeña y una zona de manejo de leche. Trata de entender el suelo y no aplicar recetas.

El significado que Gerardo le da a una práctica sin insumos químicos, a la agricultura orgánica, se refleja en la calidad de vida: la salud de su familia y la de quienes compran sus productos. Él no sabía si era o no era agroecología lo que hace. Él entendía la agroecología como una práctica concreta que no daña el ambiente,

“[...] La agroecología quiere decir que haces agricultura de manera ecológica y reducir el impacto en el ecosistema, y lo orgánico es una forma que tu sabes que tienes que incorporar esa parte, no usas cosas de la síntesis. No me encasillo, pero agricultura orgánica es el término que he utilizado más. [...] Nosotros conservamos mucho de la técnica ancestral y, después, nos hemos ido documentando, tomando cursos, dialogando con la academia y, fundamentalmente practicando la agricultura, adoptamos esta forma de producir”.

Fue así como comenzaron a producir, dependiendo menos de insumos externos.

Las etapas por las que han pasado los Xochimancas como SPR son:

“primero optimismo una cuestión de mucho idealismo, mucha alegría. Las primeras cuestiones de ganancia monetaria fueron alegres, ya después se va volviendo diferente porque *priorizamos la cuestión económica* sobre otras, entonces eso te lleva a *pervertir las cosas*”.

Gerardo se refiere a los primeros años en que se ellos se certificaron; al igual que otros de sus compañeros que después no continuaron en el proceso. Sobre la marcha se tuvo en cuenta la sustentabilidad, comenta:

“se dice que un proyecto sustentable tiene que tener las condicionantes: ecológicamente viable, socialmente justo y económicamente sostenible. Si tienes que tener esa parte pero si una de estas tres partes esta fallando ya no funciona”.

Al asumir un proyecto sustentable, Gerardo opina que, este puede desviarse de su fin si

alguna de las esferas de la sustentabilidad se prioriza por encima de las demás. Casi siempre el sistema prioriza y se enfoca hacia la esfera económica.

En el 2005 Xochimancas se certificaron con OCIA (filial alemana de certificadoras) como: productores orgánicos. A pesar de que Xochimancas es un proyecto certificado, Gerardo considera que “la certificación tiene su parte contradictoria”:

“En realidad, no es necesaria la certificación para comprar productos orgánicos. La certificación sólo es un parte de, es la parte más contradictoria. Lo importante es aprender la agricultura orgánica. Incluso si hubiera la cultura de gente que te diga; yo te compro porque te conozco, *porque sé cómo produces*, no necesito un papelito que me demuestre eso. Pues, para qué quiero la certificación, es un tercero en discordia, no sirve; aunque sirve para otro tipo de mercado”.

Por otra parte, sus productos llegan a un mercado selectivo (compañeros, cafeterías y mercados orgánicos). Ante esta situación Gerardo nos comenta lo siguiente:

“si nos pagan un precio justo hasta cierto punto, a veces nuestra fresa está más barata que la convencional, porque la fresa se llega a poner muy cara. Nosotros establecemos un precio por ciclo, salvamos costos de producción y nos arreglamos con la gente que nos compra. [El monocultivos de la fresa] algo que no se debe de hacer, pero *el mercado nos condiciona* a ello, por ejemplo, en estos invernaderos tenemos diez años sembrando fresa, aunque sí hacemos rotación a pequeña pausa”.

Así es como se ha dado su proceso, en el que se reivindican y hacen crítica su misma práctica dentro de la agricultura orgánica.

“la agricultura orgánica que se está haciendo ahorita es para un mercado selecto y un sobre precio, es una agricultura igualmente de consumo e igualmente mala, como la otra agricultura. Es una agricultura que sustituye un paquete tecnológico por otro, surge de la necesidad de volver a hacer productivos los suelos porque están envenenados”.

En el camino han ido teniendo dificultades, las cuales solucionan de acuerdo a sus objetivos locales:

“hemos descuidado algunas cosas como organización la capacitación, hemos estado descuidando la capacitación para los nuevos. De los que más se integran son mis hijos pero los hijos de mis hermanos no le entran a todo. Entonces, si pensamos en la sustentabilidad como un recurso que es para nuevas generaciones hace falta mucho no descuidar esa parte de la educación y de la valoración de las cosas. Nosotros deberíamos *valorar el poder consumir con salud*. Resulta que no hay el aprecio a lo que produces para consumo, fundamentalmente eso debería de ser más que la comercialización”.

Otra dificultad que enfrentan son indeterminadas condiciones ambientales, por ejemplo, bajas temperaturas e inundaciones, que generan pérdidas de su producción. Además de una demanda del mercado que no logran cubrir.

Gerardo nos explica, que un productor que se enfrenta con una “plaga”, se ve tentado a utilizar productos químicos para erradicarla. Simplemente debe negarse, porque al final no

resulta, nos explica:

“Antes usaba agroquímicos. Me confieso: los sé usar. Sé para qué sirven, qué son, ingredientes activos [tienen]. Tuve que aprender eso, afortunadamente ni de lejos, ni un gramo de fertilizante, ni de pesticida, por *convicción*; porque incluso, a veces estás tentado [ya que] de por medio está tu producción y tienes un mercado con el que tienes que cumplir y si aparece una plaga que es difícil controlar, estás tentado a echarle tantito. Pero no, simplemente no, al final de cuentas no resulta”.

De tal forma, Xochimancas ha construido un conocimiento ecológico sobre las “plagas”, cuyo control realizan con base en las interacciones ecológicas propias de estos organismos y sus depredados. Consideran que los agroquímicos son dañinos:

“el veneno es una treta: primero te venden el veneno, después el remedio para ese veneno y, después, el otro remedio para ese remedio. [Hemos aprendido] más que plagas, los organismos son considerados bioindicadores que reflejan la salud del cultivo”.

Consideran como logro permanecer tanto tiempo como SPR, por encima de todo; así como ser la única sociedad que hasta la fecha permanece certificada. Ya que los grupos interesados en la certificación se quedaron en el camino, pues los incentivos por parte de los programas de gobierno que promueven la práctica de técnicas orgánicas cuyo fin es la certificación, no consideran una *reflexión de los procesos implicados* en la producción.

“cuando estuvo la Scheinbaum en el medio ambiente impulsaron mucho la agricultura orgánica y hubo incentivos económicos. Nosotros ya estábamos cuando eso paso pero aprovechamos programas para comprar estructuras. En ese tiempo había cerca de 200 grupos con posibilidad de certificación, creo se certificaron 50, y a la fecha hay uno, certificados nadamas nosotros”.

En curso, Xochimancas está sufriendo una transformación, están buscando sembrar más. Están buscando sembrar con un sistema de .rotación a cielo abierto y con macrotúneles. De esta forma piensan reducir los gastos que generan los invernaderos.

Gerardo seguirá sembrando con sus hijos. Respecto a un proyecto con sus hermanos, seguirán caminos paralelos, ya que no coinciden en algunos aspectos. Él, por ejemplo:

“no quiero tener aquí a las vacas, lo que vamos a hacer es tratarlas de llevar a otro lado donde tengan más confort”..

Gerardo considera, que proyecto de los Xochimancas, el campo en general, puede relacionarse con la academia a partir de la *práctica del diálogo* y la humildad. El comienza abordando esta problemática así;

“Que nos hablemos de tú, que nos respetemos mutuamente. Creo que nosotros podemos aprender también de ustedes, pero también creo, que ustedes pueden aprender de nosotros, que no se pierda la retroalimentación. El ser humilde y tratarse como iguales significa que uno se da la oportunidad de aprender, si uno cree que ya no puede aprender más entonces te niegas a esa posibilidad. Creo que la academia ha sido un poco soberbia [...] le falta salir al campo, llenarse de polvo, ensuciarse las manos y poner en práctica la agricultura, la agricultura es práctica y

la teoría no debe hacer desdén de ella”.

Para finalizar, Gerardo comparte:

“Un saludo fraternal a la *Ke-huelga*, “tengo gratos recuerdos de ese movimiento, aunque la gente no se acuerde [...] hice muchos amigos en la huelga [...] aprecio mucho a la *Ke-huelga* aunque la oigo poco [...] desde un lugar de la serranía del Ajusco”

“Nuestra experiencia”

“Si el ecosistema desaparece, yo desaparezco junto con él porque soy parte de él porque soy campesino. Nosotros intentamos copiar la naturaleza en sus procesos naturales en cuanto a su eficiencia e incluso a veces su belleza”

El fragmento anterior de Gerardo es muy claro que para él es insostenible el actual proceso de urbanización. Sin embargo para él como parte de un proyecto que critica a esos procesos de crecimiento lo han presionado a cambiar sus prácticas agrícolas. Pensamos que los Xochimancas han asumido de forma realista que la transición de dejar agroquímicos para sustituirlos a insumos orgánicos es un proceso largo y difícil. La experiencia les ha permitido saber que los agroquímicos no promueven la vida por lo que es necesario dejar de utilizarlos.

Consideramos que en Gerardo es presente el proceso de aprendizaje y transformación que busca reinventar; repensar Xochimancas desde una perspectiva más integral para continuar con otras prácticas agrícolas. Esta transformación se va adecuando a las necesidades que va enfrentando en su día a día.

Respecto a estas ideas, es necesario que sea una reflexión que no se limite a la sustitución técnica de insumos para una certificación, sino que los campesinos se apropien del significado de no usar agroquímicos y comercializar productos sanos.

Cabe señalar, en ellos sí hay una búsqueda de disminuir la dependencia de insumos, pero ello no significa que se restrinja o disminuya el intercambio de insumos orgánicos. Así, la adquisición de semillas es vista como la adquisición de insumos por parte de Xochimancas, el cual es establecido a partir de la construcción de redes conscientes, este proceso involucra el conocimiento del origen e intercambio de semillas.

Además, muestran una transición a una diversificación y a un cultivo a cielo abierto, que propiciaría una menor dependencia y costos de producción.

Por otra parte, Xochimancas hacen monocultivos, están certificados y sus productos llegan a un mercado selecto. Ellos reconocen la necesitan de cubrir determinada cantidad de producción, es decir, requieren cubrir oferta y demanda para mantener las redes de comercio en mercados orgánicos. Reconocen como una contradicción que conlleva a otras prácticas que les gustaría trascender a largo plazo.

En dicha contradicción de la certificación de productos orgánicos nosotros pensamos que esta lógica responde a subsumir el valor de uso al valor de cambio, es decir, se jerarquiza primero el valor económico de vender mejor o más caros los productos, y luego el satisfacer la necesidad de producir alimentos

Observamos que las prácticas realizadas por Xochimancas se da el ciclaje de nutrientes, a través del ingreso de materia orgánica, como las heces fecales producto del ganado (vacas), que se utilizan en la preparación de biofertilizantes, los cuales son base de la nutrición del suelo y que se refleja en la calidad de los cultivos. Esto implica el entendimiento de las relaciones ecológicas, que permite que haya una práctica orgánica sin comprometer la biodiversidad y continuar la producción de alimentos. Pues no se está buscando la conservación prístina, más bien se busca una relación dialéctica donde se van transformando las prácticas agrícolas, las interacciones entre los microorganismos, la composición del suelo, y el espacio donde se lleva el proceso de agricultura por el manejo del ser humano, al mismo tiempo que el ser humano se transforma.

Xochimancas consideran que no hacen agroecología, se sienten más identificados con nombrar agricultura orgánica a las prácticas que hacen. Nosotros pensamos que ellos plantean un proyecto que camina entre la conservación de sus recursos, entrelazando las dinámicas ecológicas y algunas tecnologías, tanto tradicionales como actuales, en un proceso productivo. Además, Xochimancas se sitúa en un proceso social que implica el reconocimiento de su contexto y una transformación colectiva; así como la recuperación de diversos diálogos entre los conocimientos tradicionales, de campesinos, de investigadores y de otras personas involucradas en procesos semejantes.

Nosotros consideramos que se encuentran en un proceso con horizonte político a nivel familiar, cuyo alcance es limitado; sin embargo no se descarta como movimiento político. Xochimancas puede relacionarse con otros proyectos que son similares en objetivos y se encuentran en un proceso de la lucha de la “tierra en la ciudad”.

A su vez, la defensa de la lucha por la tenencia de la tierra, es un proceso que va de la mano de quien tiene la tierra actualmente, estos procesos se relacionan con quienes son dueños pero esos no significa que ellos sean los que la cultivan.

Por último, la relación de los académicos y campesinos siempre ha sido parte de una relación compleja y desproporcionada ya que la academia ha renunciado a vincularse a la responsabilidad que tiene con los procesos sociales, ha teorizado y ha excluido a esos procesos de la capacidad de decidir, de aportar. Gerardo, señala que parte de los conocimientos que ha adquirido son producto de las múltiples experiencias que todos los campesinos tienen, “cada cosecha es un aprendizaje”.

Contacto:

<http://www.xochimancasproductosorganicos.com.mx/>

<https://www.facebook.com/xochimancas.xochimancas?fref=ts>



Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional, Tosepan Titataniske

Como proyecto colectivo “Tosepan” se define como una “organización que mejora la calidad de vida de sus socios, manteniendo su identidad cultural y preservando sus recursos”. Señalan que han venido “desarrollando distintos programas de trabajo en la zona, de acuerdo a las necesidades propias de las comunidades, en áreas relacionadas con la producción, alimentación, salud, vivienda, educación, comunicaciones y con el mejoramiento de servicios básicos como agua potable, luz y drenaje. Tosepan es una “organización que agrupa a 34,000 familias, la gran mayoría de ellos pertenecientes a los grupos originarios nahuas y tutunakus.”

Tosepan es una cooperativa que le da importancia al café ya que a través del comercio de este producto, se definen las acciones de la cooperativa. Un aspecto que es importante de señalar, es que la cooperativa en el sector cafetalero va “desarrollando actividades referentes al mejoramiento en la producción primaria, adopción y difusión de módulos de bajo impacto ambiental para la transformación del grano, diversificación productiva y actualmente está impulsando la producción de café orgánico y la venta del producto dentro del sistema de Comercio Justo.”

Tosepan busca su dependencia de recursos financieros externos y promueve los valores culturales de sus socios y ha considerado al movimiento cooperativo como el medio más adecuado para la vida buena.² Esta cooperativa se ubica en Cuetzalan, Puebla.



Apolinar Saldaña forma parte de la cooperativa de turismo alternativo, que es Tosepan Kali. Desde su experiencia de Tosepan Kali, nos cuenta del proceso que ha tenido en su totalidad el conjunto de cooperativas Tosepan.

“Llevo cinco años trabajando en la cooperativa [...] Me gustó la forma de cómo se organiza, el trabajo se fomenta más con nosotros como jóvenes. La problemática que tenemos en la región es que terminamos los estudios pero a veces no hay un

buen trabajo, y tenemos que salir a otros lugares, a la capital de Puebla u otro país; por esa razón surge la Tosepan Kali. La mayoría de los que estamos aquí *somos jóvenes macehuales*, que hablamos náhuatl.

Señala que:

“Somos pequeños productores, no rebasamos una hectárea de terreno, somos pequeños propietarios” y que quienes forman “Las cooperativas locales son las comunidades, por ejemplo: pertenezco a San Miguel Tzinacapan, estamos cerca”

“Nuestros abuelos son los fundadores de esta organización, Tosepan Titataniske [...]”

² Tomado de *Antecedentes históricos de la Organización*: <http://www.tosepan.com/about.htm>

y es en lengua Nahuatl, unidos venceremos. Se constituye en el 78-79; y poco tiempo antes ellos trabajaron y como todavía no estaba como una cooperativa, se llamaron pequeños productores de la sierra” “Pero como el gobierno siempre busca, al beneficio propio de ellos entonces se tenía que así constituir para así pagar los impuestos que generaba la cooperativa”

“En el 78-79 se constituye, pero también llegan unos asesores y le llamaron o se llamó este proyecto plan Zacapoaxtla porque llegaron ahí y ahí llega el proyecto para que se levantara la cooperativa. Fueron 5 asesores, de esos 5 uno se queda con nosotros, Álvaro Aguilar. Los socios activos llevan o llevamos 39 años. Surge Tosepan madre, Tosepan Titataniske que es la matriz; de ahí surgen otras cooperativas por eso ya le llamaron unión de cooperativas, que somos 8”

“Estamos trabajando solo aquí en la Sierra Nororiental de Puebla,[...]Ahora se integra por compañeros Nahuas y Totonacos y se abarcan en 22 municipios, con 410 cooperativas locales y son las comunidades, por ejemplo yo pertenezco a San Miguel Tzinacapan muy cerca de aquí y es un ejemplo de las cooperativas locales y 32000 socios activos, pero estamos rebasando, porque día a día se integran otros socios más a la Tosepantomin.”

“Todo lo que vamos haciendo [...] es con base en las necesidades que tuvieron los abuelos [...] y en la necesidad que tenemos nosotros como jóvenes de segunda generación somos hijos de algún socio activo o nietos, los que somos de esta parte”.

“La concientización de nosotros como jóvenes, la idea que tenemos es rescatar lo que sembraron nuestros abuelos.”

Con respecto al porqué se unió a la cooperativa Tosepan kali, Apolinar menciona:

“Me gusta la forma en cómo se organiza y que el trabajo se fomenta en los jóvenes” . El significado que tiene Tosepan kali en el contexto actual es que crea empleos para jóvenes: “La problemática que se tiene en la región es que a veces algunos terminan estudios pero no se encuentra un buen trabajo por eso tenemos que salir a otros lugares: a la capital de Puebla, tal vez, o incluso hasta al otro país”.

Apolinar, presentó otros significados que el proyecto de la Tosepan representa para la comunidad: *Mejorar la calidad de vida de la familia de los socios a través del trabajo organizado para avanzar hacia un desarrollo sustentable. Fortalecer áreas de negocios que sean rentables que permitan dar empleo. Dar oportunidad a las familias de los socios para que desarrollen sus capacidades individuales y colectivas. Rescatar, conservar y revalorar los conocimientos y principios de la cultura náhuatl y totonaca. Crear espacios de reflexión que permitan la convivencia entre hombres y mujeres en equidad. Aprovechar todos los recursos, no explotarlos.*

Uno de los cambios importantes sobre quién puede ser de la cooperativa, comenta:

“Cuando inició este proyecto solo podía ingresar la gente de la comunidad que hable la lengua Náhuatl o la Totonaca pero ahora ya tenemos como otro reglamento, nosotros decimos por qué cerrarnos las puertas, a veces llega gente que les guste el trabajo y el proyecto que está haciendo la cooperativa y que no habla Nahuatl o Totonaco [...] entonces la idea es que se puedan integrar pero que formen parte y

acaten lo que estamos haciendo y cómo está trabajando la organización la cooperativa”.

Sobre la organización de la cooperativa:

“No se hacen repartos de utilidades, esto se hace para que se sigan generando fuentes de trabajo o de negocios o proyectos que sean rentables y no se tenga un patrón”

“Ahora puede ingresar gente que viene de otros estados y países pero que siempre tiene que participar, 1 vez o 5 veces en la asamblea, en las reuniones. La asamblea es la máxima autoridad y, ellos, se tienen que informar cómo se está trabajando y cómo se está ocupando ese recurso, para que pueda integrarme a la cooperativa voy a aportar \$800 pesos, \$500 pesos para ser socio y \$300 pesos van como fondo de ahorro [...] Si llega un determinado tiempo y yo no puedo asistir entonces se pueden retirar [...] si género interés se le puede regresar no hay ningún problema”.

“En nuestra cooperativa también tenemos obligaciones y no solo beneficios [...] entonces si tu solo estas ahorrando, eres asociado no eres socio.[...] Un socio activo también tiene obligaciones y muchos beneficios”.

Sobre cómo se participa en las asambleas:

“...hay participa en su cooperativa local si tu eres de San Miguel participas en San Miguel, [...] participas allá en tu comunidad y si no hay un grupo puedes asistir a la comunidad más cercana o si no pues tienes que llegar a la asamblea”.

“Cada cooperativa tiene su reglamento y su consejo de administración”.

Sobre los pagos:

“*Todos ganan lo mismo*, nada más a los asesores les paga la cooperativa, aunque sea el gerente o el administrador cobra o se paga lo mismo, a lo que se le paga a una persona de mantenimiento”.

“Con la situación del movimiento cooperativo nuestros abuelos quisieron evitar: *el cacicazgo y el abandono total de las políticas gubernamentales*”.

“[...] Que los caciques fueron los que manipularon todo, dar préstamos, elegir a sus gobernantes en el municipio [...] solamente ellos son los que recibían la riqueza”.

Incluso Apolinar señala que:

“Los caciques abusaban, encarecían los productos básicos,[...] como el azúcar y el maíz, pues aunque nuestros abuelos sembraban el maíz para autoconsumo [...] no alcanzaba entonces tenían que comprarlo[...] y como también necesitamos mucho dulce y aunque nuestros abuelos hacían panela no se daban abasto entonces tenían que comprarle [...] al cacique, pero él era el que tenía el poder económico acaparaban el azúcar el maíz y [...] teníamos que llevar productos enlatados, las sardinas cosas que nosotros, nuestros abuelos no consumimos, entonces forzosamente teníamos que comprar esos alimentos ”.

“Usura por parte de los prestamistas particulares, son ellos mismos, voy a comprar

todo y voy a vender los productos a un precio muy altos, entonces voy a tener mucho dinero, entonces a ustedes les voy a prestar, otra vez les prestó ese dinero, al final de cuentas ese recurso nunca voy a terminar de pagarles, por las tasas de intereses son muy altos. Por eso surge Tosepantomín, la caja de ahorro que significa la caja de ahorros”.

“El uso del agua ardiente como arma de control, en esta parte mi abuelo o mi papá llevan el café o la pimienta pero entonces le van a ofrecer aguardiente pero entonces él va a tomar [...] se emborracha y ahí va a dejar todo su dinero [...] pero lo van a mandar a traer y le van [...] decir debes, así es como es, un arma de control”.

Como cooperativa, señala Apolinar que tienen logros, los cuales son:

“Café y pimienta se exportan a otros países, en un 50%. La cooperativa se ha preocupado más en dar un producto de buena calidad, no de cantidad”.

“Estamos logrando diversificar los productos. Pero aún nos falta buscarles mercado”.

“Hemos desarrollado estrategias de convivencia, [...] donde se unen los nahuas y los totonacas. Hay un intercambio de experiencias y de ideas [...].Nos decían los caciques, a los nahuas y totonakus, como la gente de no razón”.

Los objetivos de ser de la cooperativa son:

“Ir mejorando la calidad de vida, desde cuidar el medio ambiente, desde aprovechar lo que tenemos nosotros aquí, *de proteger lo que tenemos y aprovecharlo*. [...]Ya no *le damos un valor a lo que tenemos*, nos olvidamos de nuestras raíces, y queremos comprar otras cosas que ni siquiera son mexicanas”.

“[...] Avanzar hacia la sustentabilidad, [...] con un concepto [...]más en contacto con la naturaleza y con el material que se da en esta región evitando la contaminación.

Los objetivos estratégicos son lograr que los socios tengan un hogar sustentable y que satisfagan sus necesidades nutrimentales consumiendo alimentos:



“Si yo soy productor de cítricos, entonces yo voy a cortar todas las naranjas y las voy a llevar al municipio [...], pero entonces yo no me quedo ni con 2 o 3 naranjas y entonces con ese dinero que me pagaron compro mi Coca-cola un refresco todavía más caro y entre [...] un jugo de naranja y una coca cola, el jugo es más económico y tiene más vitaminas.” Con esta idea [...] ya estamos diversificando los productos.

Fortalecer áreas de negocios rentables que permitan dar empleo y mejorar los ingresos de los cooperativistas:

“[...] Que no se tenga un dueño un patrón y se mejore el ingreso de los socios”.

Dar oportunidad a las familias de los socios para que desarrollen sus capacidades individuales y colectivas:

“Aunque no tenemos estudios, la licenciatura [...] le damos la oportunidad a los compañero aun así [...], gracias a la asesoría técnica que tenemos y las capacitaciones vamos de la mano y aprendemos muchas cosas”.

Rescatar, conservar y revalorar los conocimientos y principios de nuestras culturas: Náhuatl y Totonaca:

“Yo hablo [...] más el Náhuatl que el español. Yo por ejemplo [...] lo hablo pero la escritura se me dificulta [...]. Se trabaja también en esta parte. [...] también se busca que uno se integre en la comunidad, como en la danza de los voladores, porque si no se integra no se está rescatando realmente mi cultura”.

Crear espacios de reflexión que permitan la convivencia de hombres y mujeres en equidad:

“esta idea se trae desde el 77 porque en esas fechas se da mucho el machismo y desde esas fechas se trabaja en esa parte. Tenemos compañeras que son parte de las cooperativas, del consejo de administración”.

Aprovechar los recursos naturales de la región de forma racional para heredarlos en mejores condiciones a nuestros hijos y nietos:

“La unión de cooperativas tiene la idea de aprovechar todo lo que tenemos, sí pero aprovecharlo no explotarlo”.

”Tenemos ya un sueño, que tal vez a futuro se puede integrar en todos [...] los municipios.

”Transición a una caficultura sustentable [...] Calidad de productos y no la cantidad [...] Calidad de vida, es que no estoy contaminando y si vendo un café orgánico me pagan un precio más justo, esto es ofrecer un producto de buena calidad a un mejor precio“. “los socios pagan con sus excedentes su certificación de café orgánico”.

“Tienen un vivero donde propagan diferentes plantas [...] pimienta, helechos heliconios, plantas medicinales”.

Sobre su radio, TOSEPAN LIMAKXTUM:

Apolinar, explica que:

“En la radio pasan informaciones en nahuatl y español [...] y otras informaciones como está trabajando la unión de cooperativas pero también pasan información sobre los proyectos mineros o proyectos de muerte [...], qué nos puede pasar a futuro si dejamos a que entren estas empresas [...] que importa si nosotros estamos trabajando con abonos orgánicos [...] se le da en la torre a todo, se acaba todo”.

“Nuestro abuelos, evitaron el cacicazgo, evitaron el coyotaje, el acaparador, entonces porque nosotros no cuidamos todo lo que tenemos, lo que cuidaron ellos, para dejarles en mejores condiciones a nuestros hijos y a nuestros nietos tal vez [...]

a nosotros ya nos toque ver lo que son las empresas hidroeléctricas o explotación minera [...] pero tal vez a nuestros hijos ya les va a tocar”.

“[...] Vamos de la mano con otras organizaciones y con esto estamos logrando evitar que entren [...] tenemos amparos, ¿cómo pagamos?, con los excedentes y vendemos periódicos, playeras, hacemos muchas cosas para trabajar en esta parte”.

Sobre la organización en comunidad:

“[...] Cómo le hacemos para apoyarnos en las comunidades [...]: “ A veces se construyen las áreas para las asambleas y la cooperativa da un poco de dinero para que se [...] construyan”

Y con respecto a la política, Apolinar nos explica:

”La cooperativa trabajo, sigue trabajando, en esta parte de política pero realmente es un poco difícil,[...] muy difícil porque siempre, aunque ya la cooperativa tiene de poder político, por ejemplo así le podemos llamar, hay muchos socios...pero siempre las grandes empresas y ya los otros gobiernos tienen mucho poder económico pero entonces siempre la cooperativa pues nos dan en la torre [...] Nos queremos deslindar”.

“Queremos ser autónomos, pero hasta ahorita no hemos llegado a esta parte, pero ya tenemos ese sueño, ya tenemos esa idea”.

Su mensaje:

“[...]Soy un socio cooperativista de la sierra nororiental de Puebla invitó a todos más como gente de las diferentes comunidades, de diferentes estados también, a que se puedan integrar o hacer conciencia de defender nuestro territorio sobre las amenazas de proyecto de muerte. Un ejemplo, aquí en la sierra nororiental tenemos la amenazas de las presas hidroeléctricas, muchas gracias”.

Nuestra experiencia

“Vemos el puño, que significa la unión y la fuerza, como dice ahí unidos venceremos; tenemos las dos herramientas de trabajo[...] que son los que ocupamos en la región, y esos son el azadón y el machete, porque no tenemos grandes tierras, grandes terrenos, sino que somos pequeños propietarios o pequeños productores. Siempre usamos el machete para cortar el pasto hacer algunas podas y el azadón para limpiar la milpa, entonces es lo que nos identifica a NOSOTROS como macehuales”.



Los campesinos- indígenas de este país han sido profundamente olvidados y negados por las políticas públicas y obligados a occidentalizarse. El caso de las comunidades nahuas y totonakus de la región de Puebla, en particular las que han formado la cooperativa, nos han sorprendido. Primero porque tienen mucha claridad de que quieren y hacia dónde quieren ir como cooperativa. El valor cultural, el valor de sus saberes y el valor de la defensa de la tierra nos parecieron aspectos sumamente relevantes ya que eso ha permitido que parte de

las prácticas agrícolas que estudiamos a lo largo del curso se reinventen, se reúsen, se representen y se revalorizan por encima de la agricultura moderna que ostenta ser la mejor.

En Tosepan encontramos que los espacios se han transformado en espacios de resistencia, no solamente política sino cultural e ideológica. Lo cual, para las comunidades que forman parte de la Tosepan es una realidad de la que son plenamente conscientes, inclusive les enorgullece y forma parte de su esencia con los que fomentan sus nuevos proyectos.

Por otra parte, uno de los aspectos de la cooperativa a la cual nos mantuvimos incrédulos es la facilidad de apertura que tienen para ingresar socios, ya que la experiencia histórica de muchos otros ejemplos de cooperativas es que usualmente tienden a cerrarse. Incluso el que consideren que puedan llegar a todos los municipios como parte de un “sueño”, nos muestra la relevancia de estudiar y difundir esta experiencia. La transformación de Tosepan al permitir que cualquiera pueda ser parte de este proyecto nos sorprendió, a muchos, primero porque no ubica a los miembros de la comunidad como oponentes sino aliados contra el mismo sistema que quiere acabarlos.

La claridad política de Tosepan se pudo notar a través de la entrevista, ya que se han mantenido al margen de los partidos políticos y han decidido promover la asamblea como una forma de organización entre las comunidades. La colectividad nos pareció que es uno de los puntos fuertes organizativos, ya que tanto para la producción y la pelea con los proyectos de muerte esto ha significado mayor presión, mejor participación y compartir la responsabilidad del futuro de su riqueza, naturaleza y de su independencia.

La explotación histórica, forma un antecedente importantísimo por el cual las comunidades indígenas valoran más la independencia por encima del dinero han olvidado inclusive las diferencias culturales que han tenido históricamente entre nahuas y totonacos. El compartir históricamente las situaciones de cacicazgo les ha dado claridad de por qué deben ser compañeros de lucha, de resistencia y de soporte.

Tosepan, es una cooperativa integral, busca incidir en todos los aspectos de vida material e inmaterial de sus socios. Estos aspectos van desde la calidad de vida y la promoción de *la buena vida*, lo cual tiene que ver con el mejoramiento de sus viviendas, de sus fuentes de ingresos, de su desarrollo personal, de la promoción cultural.

Sobre el *Método Tosepan* vemos otra fortaleza del proyecto pues promueve en sus niños las implicaciones de sus formas de organización, su cultura. Consideramos que los niños serán pioneros y a través de ellos aumentan las posibilidades del prevalecimiento de la cooperativa.

Finalmente vemos en este proyecto un proyecto que reivindica a la clase campesina-indígena de esta región del país que fomenta la memoria histórica como incentivo contra la explotación y el abuso de la clase dominante denominada por ellos “los caciques” y busca incidir en el destino material de las comunidades de la sierra nororiental de Puebla.

Contacto:

<http://www.tosepan.com/>

<http://www.tosepankali.com/indexOk.html>

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, CESDER

El CESDER, es un centro de estudios de Promoción y Desarrollo Rural A.C., es una organización constituida por profesionales que trabajan con campesinos/as e indígenas. Este proyecto se enfoca en el reconocimiento de su integridad y profesionalidad de los campesinos e indígenas, tanto en lo local, como en lo regional y nacional; así mismo figura y participa de manera decidida en alianzas y redes de descontentos. Como organización ellos proponen e invitan a la participación y la inclusión, para ejercer y reclamar derechos ciudadanos y para ir más allá: para luchar por la construcción de un país justo y democrático.

Desde esta posición el CESDER, define su misión como formar y consolidar sujetos sociales para que sean capaces de transformar su realidad con proyectos de vida buena. Es así como buscan ser un referente de educación en la región y a nivel nacional e internacional, con una aceptación y reconocimiento por comunidades, instituciones, organizaciones sociales y autoridades.

La manera en la que ellos se han desenvuelto en este panorama, es mediante el apoyo a la consolidación de procesos organizativos autogestionarios y autónomos que se expresan en la participación decidida y clara de grupos, comunidades y organizaciones en la disputa por la construcción de un proyecto de nación y de mundo más justo y humano.



CESDER presenta un plan de trabajo muy particular, el cual, fue conocido a través de la entrevista con **Juan Martínez Lovato**. Juan es originario del municipio de Ixtacamaxtitlan, Puebla; quien se reconoce como participante en este proyecto, desde su proceso educativo a nivel secundaria, hasta obtener el grado de licenciado en: “Planeación para el desarrollo rural”. A continuación se comparten los momentos y la palabra que se obtuvieron a lo largo de la entrevista realizada a Juan el 30 de mayo

del 2016.

Juan menciona que su trabajo es principalmente un “*trabajo de agroecología*”. Él nos explica de la siguiente manera el por qué está convencido de realizar un trabajo agroecológico:

“Porque creo es la mejor forma, la mejor manera, tiene muchas ventajas, es lo más saludable, es lo más humano, sí. Creo que es la parte esencial de *donde uno puede seguir una vida buena* depende una alimentación; entonces si una alimentación es inadecuada, por lógica se va a reflejar, pues, *en mi propia vida*; entonces, creo que la agroecología nos habla de una *vida saludable*, es por eso que me he enfocado mucho a eso”.

Juan nos comenta que desde su formación a nivel preparatoria, e incluso en la licenciatura, él era prestado de servicios “educativos”. Se graduó como licenciado en “Planeación para el desarrollo rural” en el 2000; en el mismo año se le invitó a colaborar en la organización como profesor de licenciatura, y asesor de cursos y talleres. Estos últimos abordan temas sobre abonos, hortalizas, control de plagas y enfermedades. Últimamente, se encuentra a cargo de un rancho, constituido por 86 ha, que fue adquirido por los maestros fundadores de la organización. Al respecto nos comenta:



“ [En este espacio] vamos a hacer trazos para sembrar nopal, hacer curvas de nivel, hacer represas, hacer manejo del bosque, a cultivar la milpa, el maíz, el frijol, todos los granos que se cultivan acá”

Las etapas por las que ha transitado el CESDER han sido varias; Juan nos relata:

“La organización se fundó a partir del 89 y solo fueron como cuatro maestros que vinieron de fuera que se encontraron y decidieron poner una secundaria en San Andrés Yahuitlalpan, que era una comunidad muy abandonada, no había luz. [Posteriormente] En la región empezaron a abrir bachilleratos comunitarios por parte de la SEP, entonces se decidió ya no quedarse con la prepa, sino sólo con la licenciatura y las maestrías, que las han estado echando a andar en los últimos tres o cuatro años. El Rancho, fue el primer terreno que compraron después de la secundaria, después les ofrecieron el que se nombra *Capoelite* [...], ahí quedó la prepa [...], entonces El Rancho, quedó abandonado por un tiempo, y la prepa y licenciatura en *Capoelite*”.

Desde que Juan era estudiante de preparatoria, relata, ya tenían un vínculo con las comunidades pues realizaban con ellos su servicio social. Sin embargo a partir del 2000, CESDER trabaja más con comunidades campesinas:

“Con las comunidades empezamos a trabajar más de lleno del 2000 para acá [...] nosotros trabajamos con 22 comunidades, con 300 familias [...], con ellos echamos a andar todo el trabajo que se ha estado haciendo [...] todo lo hemos estado haciendo a través de trabajo de capacitación [...] que salen de los proyectos que metemos.[Ya que] el modelo que ha estado funcionando ha sido: una semana del mes en clases y tres semanas en comunidad. Durante las tres semanas en comunidad, en específico, en la licenciatura se pide como requisito para cursar la carrera, que el estudiante esté vinculado con un grupo [...], puede ser ya una organización grande o desde un grupo que no está reconocido pero que está intentando trabajar y hacer cosas por el grupo o por la comunidad. Es así como hasta la actualidad ha estado funcionando la licenciatura. “El Rancho” se destinó para prepa y licenciatura un lugar de



experimentación para hacer prácticas, [...] ese espacio es de práctica [...] pero a la vez de experimentación y ha estado funcionando para la licenciatura, para las maestrías y para los campesinos [...] es un área [...] que le hemos dedicado los últimos diez años y también ya un poco de infraestructura”.

Así mismo, una de las reflexiones que nos comparten, y está de fondo en el planteamiento de este proyecto es:

“aquí y en otros municipios ha emigrado mucha gente a Estados Unidos y a ciudades grandes pues porque las condiciones no favorecen para seguir aquí”.

Ya que en esta zona las lluvias son muy escasas y los suelos muy pobres y esto desfavorece la productividad agrícola, entonces apolinar nos comparte:

“del campo no se puede sacar mucho estamos intentando tener proyectos piloto que nos den resultados para implementarlo con las familias. [Por ello en CESDER] el trabajo que estamos haciendo, o a donde vamos a ir, es *buscar alternativas* que nos ayuden a mejorar, en principio las condiciones del suelo, para que digamos reviertan, digamos, la producción”.

La educación que se ha estado desarrollando, es acorde a las condiciones y a la región. Sin embargo, una de las problemáticas que enfrenta CESDER, en el ámbito educativo, es involucrarse con instituciones gubernamentales:

“[...] realmente no estamos obedeciendo todo el reglamento de la SEP entonces eso hace que este no nos miren así como con buenos ojos. Inclusive, eso por la parte educativa, por la otra parte que no necesariamente es educativa, pero estamos haciendo trabajo que le corresponde al estado, tampoco le viene bien porque, por ejemplo si estamos en contra de la minería, el Estado no está en contra de la minería, si estamos en contra de la ley que va a privatizar el agua, el Estado no está en contra de eso y entonces eso hace que no tengamos muy buena relación con el Estado o con la Federación, casi todo el recurso que ha llegado al CESDER y que ha hecho proyectos y que ha hecho una serie de cosas han sido a través de

proyectos, uno está al pendiente, por ejemplo hay un equipo que se dedica a estar al pendiente de diferentes convocatorias que hay en el sistema casi son organizaciones que no son de gobierno”.

“En algún momento nosotros estuvimos trabajando en el 2006 con el gobierno del Estado, hicimos un convenio [...] pero el gobierno del estado no le conviene la organización para nosotros es muy importante generar organización, el gobierno del estado nos dio el recurso en un mes y en el siguiente mes quería que lo comprobáramos todo, eso es, digamos, impensable, porque nosotros si nos llega el recurso hay que irlo gastando digamos, con un plan y hay que ir capacitando, asesorando y eso al gobierno del estado no le gusta”. “Para nosotros con los campesinos, tienen que saber de qué va el proyecto, tienen que ir a ayudarnos a comprar las cosas tienen que saber a dónde hacemos las cotizaciones, tiene que saber los gastos que se hacen para la operación porque sino lo llegan a entender, pareciera que nosotros somos los papás y ellos son los hijos, y no, tienen que involucrarse esta parte organizativa porque sino al rato nos están reclamando donde se queda el dinero, etc., para que lo vean tendrían que ir a ver. Entonces solo tuvimos el “gusto” de trabajar con ellos en el 2006, no solo porque no pudimos hacerlo sino porque, nos mete en una dinámica que no es la de nosotros. Porque digamos que al Gobierno del Estado le gusta generar como aquellos monstruos que están allá, evidencias grandes y el mide el desarrollo a través de eso de la infraestructura, mientras que nosotros el desarrollo lo miramos de otra parte no solo son infraestructuras sino el desarrollo es más humano y entonces eso hay una gran diferencia entre como lo concibe el gobierno como lo concebimos nosotros. [...] y entonces cómo se dan cuenta que nosotros, la palabra que últimamente se está usando es “haciendo grietas al sistema”, pero en sí es, tratando de pues que las cosas que él está haciendo no son las mejores, y entonces no estamos en contra sino estamos verificando que no es lo mejor y entonces eso es lo que no le gusta. No hemos tenido una buena vinculación, aunque estamos ahí bien cerquita y cada vez que vienen a hacer la política nos visitan y les decimos que, pues, sí queremos trabajar con ustedes, pero bajo estas condiciones. [Entonces] nos dicen que sí que sí, pero cuando están ahí, nosotros los volvemos a visitar en sus presidencias y a poner fechas de reunión y nunca tienen tiempo”.

Ante este posicionamiento con respecto al gobierno, CESDER ha podido recibir recursos económicos a través de otras organizaciones no gubernamentales, y/o de otros países que han apoyado con recursos económicos a la organización (ej. Alemania, España, Canadá, Japón) estando al pendiente de diferentes convocatorias. Sin embargo, Juan menciona:





“En los últimos años hemos tenido pocos proyectos porque ha cambiado la situación nacional, ahora México es visto menos necesitado [...], últimamente han declarado a México en otras condiciones”.

Otros logros realizados por la organización, son aquellos proyectos implementados a partir de cubrir sus necesidades mientras cuidan sus recursos. En ejemplo de esto ha sido la construcción de *jagueyes* (para la colecta de agua lluvia y de los escurrimientos de la carretera). También, han logrado construir un banco de semillas dinámico, la estación meteorológica, una construcción como propuesta a vivienda sustentable (empleando materiales regionales) y adquirir un laboratorio de análisis de suelo, con fotoceldas para su funcionamiento. En

cuanto al banco de semillas, Juan comentó:



“De esas semillas tenemos otras semillas [...] las que usamos para sembrar año con año en las comunidades, las sembramos en la cañada [...] y si bien nos va y se producen, seleccionamos una muestra y lo volvemos a guardar [...]; en la medida que la vamos reproduciendo, la intención es volverlas a mandar de los lugares de donde vinieron porque ya se estaban perdiendo [...], es un banco que tiene dinámica, que está en movimiento, no solo aquí sino con las comunidades”. Con la estación meteorológica: “ahorita nos está dando información, ya lo único que faltaría [...] es ir contrastando con la producción que se nos da aquí, unos pequeños análisis de ver cómo se han comportado los años en relación a lo que se produce porque lo que se produce por lo menos, en esta área, se va poniendo en papel”.

Todo lo anterior rescata el proceso organizativo que ha llevado CESDER a lo largo de su historia, donde se tiene claro que *la transformación es necesaria para la autogestión*.

“Uno va cambiando en el proceso, nos vamos dando cuenta que hay que ir haciendo cosas para seguir *independizándose más del sistema*, toda la parte que hacemos aquí [...] tiene el enfoque agroecológico: producir sin químicos, sin fungicidas [...] cero venenos hacia esta área porque nos lo vamos a consumir, si es para nosotros, si es para mis vecinos, para mis compañeros no tendría que estar pensando en meterle tanto veneno [...] esa parte la tenemos muy arraigada en la que nos tenemos que ver como seres humanos y no producir un área para mí y otra para el exterior”.

Además de plantear un modelo educativo y cuestionarlo, CESDER se ha posicionado en la defensa del territorio contra los “proyectos de muerte”, Juan explica:

“Acá abajo baja el río Apulco que viene de los límites de Tlaxcala y ya se desemboca y pasa por acá abajo y pues llega a Tecolutla y desemboca con el mar, este río, las minerías que se quieren instalar son sobre estos cerros, hay cerros concesionados, entonces los efectos van derecho al río, la contaminación va derecho al río, es el único río que baja digamos que tiene, que reúne muchas comunidades y pasa en medio de las comunidades. Entonces la gente se beneficia de este río y más abajo ósea si ustedes sigue el río Apulco y lo siguen hay un chingo de comunidades que pasan por él o están junto a él. La contaminación va derecho al río. Por eso es que la gente de abajo se une y viene apoyarnos para que no se haga ese trabajo acá arriba. Hemos estado luchando con los grupos también que están en otros lugares, pues con este rollo, hemos ido a Olintla, hemos ido a Tetela de Ocampo, a Huehuetla, a muchos lugares apoyándolos porque ellos también nos han apoyado”.

Finalmente, Juan nos comparte:

“Quisiera que este tipo de trabajos, de vinculación, de relación, porque hay un estrecho entre campo y ciudad, y debe de haber una combinación de los dos porque mucho del campo va a la ciudad y muchos de la ciudad consumen del campo. Entonces, tiene que haber una cierta relación, en concreto el CESDER está buscando otros modos de vida diferentes a los spots que manda el gobierno. En este medio, los que vivimos y seguimos estando, necesitamos mirar el sistema de otra manera, mirar el modo de vida diferente a como es en la ciudad. Se requiere una cierta vinculación entre campo y ciudad. Si esto va, cambiarían las formas de pensar y las formas de consumir. Recomiendo seguir con lazos de comunicación y relación que nos pueda fortalecer tanto ciudad como campo”.

Nuestra experiencia.

“Uno va cambiando en el proceso, nos vamos dando cuenta que hay que ir haciendo cosas para seguir independizándose más del sistema [...]”.

La organización del CESDER surge de satisfacer las necesidades educativas de los jóvenes en la comunidad de San Andrés Yahuitlalpan, del Municipio de Zautla (Puebla); sin embargo, los alumnos que comenzaron a llegar al proyecto provenían de distintos estados. Por esta razón, la organización se ha estado replanteando su proyecto educativo,

adecuándose a las actividades y labores dinámicas de la región, así como a las de otras localidades, logrando con ello alcances a gran escala geográfica.

El proyecto se enfoca en resolver las necesidades de lxs alumnx y las comunidades para asegurar su desarrollo académico, e incluso humano, de manera integral. Una de las primeras estrategias planteadas para resolver estas necesidades, fue la creación de un albergue, el cual facilitó el acceso educativo para aquellos jóvenes que se trasladaban grandes distancias. Entonces, nosotros creemos que es importante cómo valoran y reincorporan la participación de las personas de la comunidad, reflejo de la reivindicación que se busca en sujetos particulares de las comunidades. Nos parece que no se queda solamente en lo discursivo sino que lleva a la práctica uno de sus objetivos. En este sentido y por la lucha de la labor educativa se ha descuidado el generar recursos y la producción agrícola.

En relación con el replanteamiento de su proyecto educativo, asume una misión de: formar y consolidar sujetos sociales para que sean capaces de transformar su realidad con proyectos de buena vida. A partir de este posicionamiento, consideramos que el objetivo del CESDER no es meramente académico, sino que establece un aprendizaje teórico-práctico. La *praxis* que CESDER propone consiste en: 1) una formación teórica y experimental dentro sus instalaciones, 2) una planeación y realización de proyectos, y 3) un seguimiento de los proyectos por parte del alumnado en las comunidades con las cuales se vinculan.

En relación al vínculo teórico-práctico que han desarrollado, consideramos que existe una apropiación y transformación de la manera en que se hace y para quién se hace la ciencia. Distinguimos una apuesta al ámbito científico como proyecto de liberación del conocimiento, rompiendo con la forma convencional de hacer ciencia. Por lo que el conocimiento no se almacena, sino se utiliza para transformar la realidad concreta de los involucrados. De esta manera CESDER reivindica y cuestiona el quehacer científico, ya que desde el campo también se hace ciencia. Por otra parte, entretienen el conocimiento científico con el conocimiento tradicional, el cual se encuentra en constante transformación.

En los procesos experimentales que aborda el CESDER, involucra un constante replanteamiento de las condiciones, para adaptarse a ellas y a las localidades en las cuales se está trabajando. Al retomar el contexto local, consideramos que hay un arraigo y respeto a la tierra detrás de este replanteamiento de la ciencia. Consideramos que esto justifica las prácticas de aseguramiento de sus recursos mediante el cuidado de los mismos, por ejemplo el banco de semillas dinámico, los jagüeyes, el reordenamiento de la ganadería de traspatio, entre otras técnicas descritas por Juan.

CESDER tienen objetivos claros y compromiso, a pesar de actualmente disponer de limitados recursos y estar en cifras rojas, priorizan la educación y dan seguimiento a los proyectos que implementan en las comunidades. Además, se deslinda del gobierno y los incentivos que los llegasen a comprometer sus objetivos. Con base en su formación y horizonte político, tejen redes solidarias con otras comunidades que surgen del descontento de los proyectos de muerte. Así, nosotros pensamos que CESDER no solo se queda en el quehacer académico convencional sino va más allá, pues construyen espacios de vida retomando: usos y saberes, ciencia y movimientos sociales. Entonces creemos que la *práxis* que hace CESDER habla por sí sola.



Contacto:

<http://www.cesder-prodes.com/>



Durante la realización de la sistematización de experiencias, tuvimos un proceso de construcción colectiva. A lo largo de este proceso se integraron personas, que ayudaron a construir este trabajo, incluso sin estar directamente presentes en su gestión. La colaboración de estas personas se sintió en el transcurso de las visitas, en la recopilación de la información, en las discusiones y reflexiones de las experiencias.

Por lo anterior, queremos agradecer especialmente a los alumnos de la Universidad Interserrana de Puebla, Ahuacatlán: Altamirano Valdez Rebeca, García Mateo Macaria, Cruz García José Manuel, Diego Ayala Edgar, Juárez Roldan José Eduardo y al maestro Pérez Landero Sergio, por la compartición durante la práctica de campo, así como también a toda la comunidad de Bibiano, Olintla, especialmente a Don Miguel.

Nos damos cuenta, que participar en un proyecto, cual sea, requiere compromiso de sus actores; así como una convicción y apropiación del mismo proyecto. Aprendimos a escuchar al otro, así como a respetar su palabra. De esta manera, la palabra dio vida y sentido a nuestro proyecto grupal, reconociendo toda la formación y transformación sobre la que caminamos.